



POESIA *660/89*

Entre sueños y conjuros

□ Poemas con fundamento testimonial que humanizan lugares natales e infancia

"El sol mira para atrás", por Delia Domínguez.
Ed. Lord Cochran, Santiago, 1977. 92 pp.
Prólogo de Pablo Neruda.

Un aparente refrán popular —El sol mira para atrás— da título a este libro que no tiene sombra, a pesar de los inviernos y las nieblas. Así sea, también, las no ocultas nostalgias que guarda la memoria. Lo vernacular como señal y símbolo de valores permanentes; el sol que ilumina los manzanos, y eterniza. El mirar para atrás en un pasado-presente familiar y cercano. Un paisaje que se hace norte y sur (sobre todo sur) en poemas que suenan a conversación diaria, a sentido pleno.

Los poemas de Delia Domínguez, oscurina de los bosques de Osorno, sencillos y cotidianos a flor de página. Casi religiosos y conjurales a flor de espíritu. No pueden ser de otra manera: nacen de la tierra, de las lluvias, del vuelo de las garzas. También de las faenas primeras del hombre o del amor humano. Naturaleza de cosas y de vida. De ahí el verso sensitivo y personal, nada de rebuscamientos sonoros que debilitan al soplo inicial. Palabra segura y directa a fuerza de ser clara y verdadera: el orden natural del árbol antiguo hizo nudos al centro de la sangre.

No en vano la autora ha publicado un buen número de libros con títulos y temas fieles y semejantes a su mundo creador. Desde 1955, año de su Simbólico retorno, mucha agua ha pasado bajo los puentes de su sureña —universal— poesía. Intuitiva parece surgir, sin mistificación, ajena a todo intelectualismo. Es su propia voz la que deja al descubierto el mito, y la voz de la gente campesina que recree ese mito: pero que con luna se rasca la coña anuncia cadáver. Si las quirlas florecen este año estamos jodidos. Remedos, lenguaje de vida o muerte, realidad que el poeta exterioriza y nombra.

Delia Domínguez —criada entre colonos y mujeres que regresaron a su greda— aprendió en la vida misma cosas que no salen en los libros. Sus poemas tienen un fundamento testimonial de crónica o referencia. No historia, relación de tiempo que humaniza. Huella genealógica que testifica al padre muy firme en la madera, al abuelo desde principios de siglos, a los antepasados que se quedaron a morir en la lluvia. El retorno, siempre el retorno, a los lugares natales y a la casa cuando salimos de la infancia y nos marcó la edad de golpe.

Una atmósfera objetivada por elementos usuales: las manzanas reinetas, la escopeta del 16, la bicicleta fantasma de Chamelito Fernández. Todo sucede alrededor del hombre y el hombre alrededor de todo. Neorromanticismo, si se quiere, en nostalgia e infancia. Sensorial, además, porque se lee y se ve y se escucha: el piano que trae la vieja melodía, el rezo que acerca al cielo, la memoria que guarda la luz. Elementos rituales que otorgan dimensión al poema conversacional y sin retórica.

Un silencio casi de diez años precede la publicación del reciente libro de Delia Domínguez. Tiempo para acumular aire que decante la necesaria palabra, semejante a los vinos o las maderas nobles. En tan largo período bien se podría pensar en un texto voluminoso. La obra —una cuidada y bella edición— no pasa, sin embargo, de veinte poemas. Precisos y hasta breves, nada falta, nada sobra: una mano que no conocemos dibuja símbolos inabarcables. El sueño y el conjuro que va y vuelve y permanece.

DELIA DOMINGUEZ
Poemas sencillos y cotidianos

Jaime Quezada



Entre sueños y conjuros [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre sueños y conjuros [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile